



6 Ser joven hoy¹ Being young today Ser jovem hoje

* Antonio José Vélez Melo

Resumen

El desarrollo del siguiente texto presenta una reflexión suscitada en un contexto discursivo en torno a la emergencia de la juventud desde la perspectiva de las culturas juveniles en el siglo XX. De manera especial su aparición, figuración y lectura realizada en nuestro país, para dar paso a una mirada respecto a la juventud a partir de las constelaciones generacionales y los escenarios de comunicación en la cultura de los jóvenes, planteados por Feixa y Muñoz respectivamente, en los cuales se abordará una discusión interpolada alrededor de tres aspectos: las mediaciones -de los medios a las mediaciones-, el cuerpo -variaciones sobre el cuerpo- y la ciudad -los latidos de la ciudad-, acogidas bajo tres reconocidas obras tomadas como títulos de apartes de reflexión del presente documento en cuanto a ser joven hoy.

Palabras claves

Culturas juveniles, Generaciones, Joven.

Abstract

The development of the following text, presents a reflection raised in a discursive context around the emergence of youth from the perspective of the 20th century youth cultures; specially, its appearance, figuration, and reading done in our country. The latter, to give way to a view regarding youth from the generational constellations, and the communication

Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira. Magister en Educación de la Universidad Católica de Manizales. Magister en Teología de la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas en Investigación Social de la Universidad del Valle. Comunicador social-periodista de la Universidad del Quindío. Licenciado en Teología de la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos. Líder del Área de Calidad Educativa de la Secretaría de Educación de Armenia (Quindío).

*Correo:
antonyajv@hotmail.com*

*Recibido:
30 de marzo de 2016*

*Aprobado:
25 de septiembre de 2016*

1 El presente artículo corresponde a un informe teórico realizado en el marco de la investigación titulada Representaciones de ciudad que construyen los jóvenes universitarios pertenecientes a grupos juveniles en la Universidad del Quindío y la Universidad Católica de Pereira.



scenarios in the youth culture, stated by Feixa and Muñoz respectively. then and from these authors a discussion will be addressed, and interpolated around three aspects: mediations - from media to mediations -; the body - variations on the body -; and the city - the beats of the city; received under three recognized works taken as reflection excerpts titles in the present document, as for being young today.

Keywords

Young cultures, Generations, Young.

Resumo

O desenvolvimento do seguinte texto apresenta uma reflexão levantada em um contexto discursivo em torno do surgimento de jovens a partir da perspectiva da cultura jovem no século XX. Especialmente sua aparência, figuração e leitura em dia no nosso país, para dar lugar a um olhar sobre a juventude, a partir das constelações geracionais e cenários de comunicação na cultura da juventude, proposto por Feixa e Muñoz, respectivamente. Com esses autores, em seguida, será abordado uma discussão interpolada em torno de três questões: as **mediações -de a mídia para mediações-**; o **corpo -variações do** corpo sobre o corpo- e a cidade -o coração da cidade-, hospedado em três obras conhecidas tomado como títulos apartes de reflexão de presente documento em quanto ser jovem hoje.

Palavras chave

Culturas juvenis, gerações, jovem.

El siglo XX presenció cambios y transformaciones en la sociedad generados, entre otras razones, por los desarrollos observados en la esfera científica, los adelantos tecnológicos en el campo informático, las discusiones en el marco político y las dinámicas económicas que incidirían a la par en la reconfiguración de las relaciones sociales; estas últimas considerando la aparición de nuevos actores que una vez inscritos en un escenario de rupturas, demandas y reivindicaciones, acogerían la multiplicidad y desestabilización que encausaba la *condición posmoderna* (Lyotard, 1984).

Las referencias anteriores llevan implícitas la aceptación de una nueva matriz social en la cual emergerían diversos actores hasta el momento inexistentes en la esfera pública, ya fuera por su desconocimiento o su no reconocimiento. En este marco general lo juvenil adquiere un horizonte discursivo que acentúa, inicialmente, sus peligros y amenazas, motivos por los cuales sus lazos colectivos fueron tomados más, desde la perspectiva de las culturas juveniles, como una contracultura o subcultura en claro sentido al enfrentamiento y marginalidad frente a la cultura tradicional.

Las primeras reflexiones en torno al tema en nuestro país siguieron dicha estela. Por ejemplo, el investigador colombiano Alfonso Torres, a partir de los cambios urbanos y nuevos *asociacionismo* surgidos en la urbanización latinoamericana de la década de los 80, ubica en los asentamientos populares el florecimiento de nuevas formas de agrupación que incidieron en la aparición de otras subjetividades y actores sociales con modos de ser, de actuar, de pensar y relacionarse inéditas. Sostiene Torres (2007) que:

Para mediados de los ochenta, muchos de los barrios populares de los cincuenta y sesenta se han consolidado e integrado a la malla urbana; al igual que en aquellos surgidos luego, los jóvenes ganaron mayor presencia demográfica y social: se les veía en las calles, parques y demás espacios públicos de las zonas populares. Algunos se involucraron activamente en grupos parroquiales, bibliotecas comunitarias, grupos artísticos y educativos; otros conformaron bandas y pandillas cercanas a las actividades delictivas; otros se replegaron en búsquedas estéticas o espirituales individuales. De ese modo, durante las dos últimas décadas del siglo XX los jóvenes, en su lucha por ser reconocidos como sujetos con deseos y

proyectos propios, se han visibilizado a través de diferentes prácticas (p, 37).

Las prácticas que concentraron la atención inicial en nuestro país, desde la perspectiva de culturas juveniles, estaban ligadas a actividades delictivas; de allí las referencias de *parche*, banda y pandilla, como nodos articuladores asociadas a fenómenos de la violencia juvenil.

Es, precisamente, la imagen de dos sicarios adolescentes que acabaron con la vida del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, a mediados de los ochenta, la que ofició como apertura de un nuevo actor social con el respectivo estigma en cuanto a la amenaza, el riesgo y desviación que implicaban los jóvenes en la sociedad colombiana.

Como respuesta a esta postura, a partir de la figura del sicario, el investigador Alonso Salazar se da a la tarea de realizar una exploración etnográfica en las comunas nororientales de Medellín para develar el mundo de las pandillas juveniles urbanas. Apartándose de una mirada catastrofista, Salazar (1990) nos permite observar en su obra *No nacimos pa' semilla*, que la violencia juvenil se inscribe en el amplio entramado sociocultural que involucra las violencias que atraviesan la cotidianidad de los habitantes en nuestro país, sin desconocer aspectos tales como la exclusión social, el desempleo y la incidencia del narcotráfico en sus vidas.

Otro antioqueño, desde el lenguaje fílmico, registraría estas dinámicas juveniles en las cuales se reitera lo efímero de su condición vital, ya sea por falta de oportunidades, carencia de recursos, coartación de los sueños o nulidad de un porvenir; en resumen, un *No futuro*, idea que expresa el título de la cinta de Víctor Gaviria *Rodrigo "D"*, *No futuro* (1990).

En la actualidad, con una mirada más amplia, el acento de desconcierto ha dado paso a reconocimientos estéticos, éticos y políticos, desde la perspectiva de la cultura juvenil en la cual se reconocen que “Las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1999. p, 84).

En tal sentido, como forma diferenciadora de las organizaciones adultas, los jóvenes establecen sus propios territorios y gestan su autonomía desde sus estilos, lenguajes, artefactos y heterogeneidad, lo que ha desembocado

en las aproximaciones e interrogantes referidos a la construcción de sus mundos simbólicos.

La investigación realizada por Germán Muñoz y Martha Marín (2002), en la cual se plantea la noción de mutación como categoría emergente en las culturas juveniles, recoge tres enfoques referidos a estas. Por una parte, la tesis consignada por el francés Michel Maffesoli (1990), quien, en su obra *El tiempo de las tribus*, relee elementos de lo tribal de las sociedades primitivas para interpretar vínculos sociales contemporáneos, entre ellos los lazos de protección, seguridad e identidad que establecen grupos de jóvenes en el ámbito ciudadano. Asimismo, postula la expresión ampliamente conocida de *tribus urbanas*, que conlleva la tensión que se genera en la sociedad entre las formas tradicionales de vida y los comportamientos contraventores de dichas agrupaciones debido a las demandas de cambio en la estructura social. Por otro lado, el enfoque referido a los *movimientos políticos*, desde una óptica latinoamericana, la presenta la investigadora mexicana Rossana Reguillo, quien advierte que en muchas de las prácticas que se aprecian en las culturas juveniles se vislumbran nuevas formas de asumir lo político y, por ende, el que no se adopten formas tradicionales del ejercicio político no implica la apatía o el rechazo de los jóvenes; lo que emerge en ellos son nuevas lógicas que trascienden la participación e intervención en los asuntos públicos. En tercera instancia, otra perspectiva involucra elementos de los anteriores. Por un lado, los colectivos juveniles resistiendo los ambientes tradicionales de desenvolvimiento social como el hogar y la escuela; apropiación y construcción de nuevos escenarios frente a la tensión y ruptura de lo ancestral. Y, en segundo término, la configuración de estilos de vida a través de expresiones culturales como la música y la moda que les permita establecer espacios identitarios diferenciadores, elementos que sumados conciben las culturas juveniles como *desviaciones sociales*.

Sin embargo, lo juvenil no limita su reflexión a la identificación y énfasis en torno a las culturas juveniles. El estatuto juvenil presenta múltiples aproximaciones alimentadas desde las más conocidas concepciones deterministas que la ubican entre el tránsito biológico de la pubertad y el reconocimiento social de la adultez hasta las voces que la refieren en el plano de una construcción social, refiriéndolo como nuevo actor social a partir de la construcción identitaria y su constitución a lo largo del siglo XX como sujeto reconocido por parte de la sociedad.

De manera general, tal como lo señala Feixa (1999), se pueden apreciar cinco modelos de juventud en determinadas sociedades a lo largo de la historia. “Los púberes de las sociedades primitivas sin estado. Los efebos de los estados antiguos; los mozos de las sociedades campesinas preindustriales, los muchachos de la primera industrialización y los jóvenes de las modernas sociedades industriales” (p, 18). Durante la etapa correspondiente a las modernas sociedades industriales emerge la presencia social de los jóvenes y la juventud en el tiempo posterior a la postguerra -mediados del siglo XX-, indicando que la imagen de estos actores perfila un momento de cambios y reconstrucción.

Así, lo juvenil deja de ser considerado simplemente como un puente, sin espesor ni identidad. Barbero (1998) escribe que: “Reducidos a mera transición entre los dos grupos de edad cuya existencia es reconocida socialmente, es decir los niños y adultos...con la vulgata de un marxismo para el que la clase media no existe, pues las únicas clases con existencia social son la burguesía y el proletariado” (p, 22). De hecho, los jóvenes adquieren identidad social de una u otra manera.

Subyace, en la mirada transicionista, la cometida de la adultez que implica un relevo generacional en el cual el estado juvenil presente se minimiza frente a la consecución de la meta: acoger la edad madura y asumir los compromisos del ser adultos.

A partir del estatuto juvenil, que el presente texto acoge desde la juventud como expresión de un estadio, diferente a la concepción de una cultura juvenil y una condición juvenil, se abordarán dos triadas categoriales de manera interpolada. Una planteada por Muñoz; la otra, retomada por Feixa, y ambas en aras de esbozar un paisaje de acontecimientos en torno a la juventud.

Constelaciones generacionales y escenarios de comunicación en la cultura de los jóvenes

Como se señalaba anteriormente, Feixa (2011) retoma la propuesta presente en la tesis de Ulrich y Elizabeth Beck, en la cual se esgrime la necesidad de realizar el tránsito de la noción clásica de *generación* por la de *generación global*, en tanto, la primera, al estar “Cerrada en términos nacionales, ha quedado obsoleta, y necesita ser reemplazada por una nueva visión basada en... Una visión universal de los factores que afectan a las generaciones” (p, 36). A región seguido, se precisan tres factores

cosmopolita bajo la figura de *constelaciones generacionales* que atraviesan la denominada *generación global*: “La generación de la migración (marcada por los procesos de migración transnacional); la generación aprendiz (marcada por el empleo precario) y la generación *patchwork* (marcada por procesos de hibridación cultural)” (p, 37).

A manera de ejemplo, la situación descrita acerca de la generación global y sus constelaciones generacionales puede ser evidenciada en la crisis que afronta Europa en la actualidad, en palabras de Estefanía (2012)²:

Probablemente la mayor plaga de esta crisis económica sea la multiplicación del paro juvenil. No solo en España (en donde, como se sabe, afecta al 50 % de la población activa de los menores de 25 años), sino en la Unión Europea y en el resto del Viejo Continente. Al presentar el último informe sobre Tendencias mundiales del empleo juvenil 2012, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), uno de sus altos funcionarios utilizó el antipático concepto de ‘generación perdida’ para calificar lo que está ocurriendo en países como España o Grecia.

Según la OIT, la tasa de desempleo juvenil a nivel global asciende a más del 12 % de la fuerza de trabajo, cerca de 75 millones de jóvenes. Las salidas a este problema son de tres tipos (a veces complementarios): la inmigración hacia otras zonas en donde hay más posibilidades de trabajo, la permanencia dentro del sistema educativo durante más tiempo del habitual, o el desánimo total, desafiándose del sistema (ni trabajan, ni estudian) (p, 6).

Pero la mirada institucional apocalíptica respecto a los jóvenes, identificándolos como una generación perdida -OIT- o sujetos de riesgo -Banco Mundial- no logra reducir el grado de complejidad y potencialidad de dichos actores sociales. La antropóloga norteamericana Margaret Mead (1997) habría identificado en la *cultura posfigurativa* características de *constelaciones generacionales* de postrimerías del siglo XX e inicios del XXI, caracterizada por la ruptura en la cual las nuevas generaciones tienen mucho que enseñar a sus padres o adultos. De hecho, estos jóvenes no se

2 ESTEFANÍA, Joaquín. Columna de Opinión Los ‘nordacas’ Periódico El Espectador domingo 10 de junio de 2012. Sección internacional.

limitan a una recepción de saberes de sus padres o abuelos -prefigurativa- o a tener que aprender a la par de ellos -cofigurativa-, sino que tienen la oportunidad de compartirles y enseñarles nuevos tipos de conocimientos y aprendizajes.

Esta mirada posfigurativa se relaciona con la *sociedad red* planteada por Castell (1997). Allí se advierten otros modos de producir asociados a nuevos modos de comunicar que los jóvenes contemporáneos acogen y adoptan como parte de su vida ordinaria. Esto implica reconocer que los jóvenes de hoy se encuentran inmersos en una revolución digital, en la cual tiempo-espacio, por ejemplo, adquieren otro sentido: la instantaneidad y desterritorialización se encuentran más referidos a lo virtual que a lo real.

Esta revolución involucra tanto el papel que juegan los medios masivos de comunicación como la tecnología misma. Por una parte, la industria cultural de masas impulsada por los medios logra establecer nuevas formas de socialización en los jóvenes, de manera especial a través de las pantallas, construyendo referentes estilísticos que se evidencian en el cuerpo, las modas, los géneros musicales, entre otros. Por otro lado, el soporte tecnológico amplía y, a la misma vez, achica el mundo, lo que se conjuga acertadamente con la tesis de McLuhan respecto de la *aldea global*. Se es ciudadano universal desde la localidad. *Internet* expresa el ámbito por excelencia de dichas movilidades y localizaciones que trasciende las fronteras. En esta perspectiva, releemos la triada planteada por Muñoz respecto a los escenarios de comunicación en la cultura de los jóvenes desde su cotidianidad, a saber: *las mediaciones, el cuerpo y la ciudad*.

De los medios a las mediaciones

De los medios a las mediaciones, reconocida obra de referencia respecto a los estudios de la comunicación y la cultura, escrita por Martín Barbero, se constituye en telón de fondo para abordar el tema de las mediaciones. Tanto el título como la obra expresan un tránsito relevante en el campo comunicativo y cultural; el paso del acto de transmisión de información al proceso de producción de significado.

Este tránsito resulta de vital importancia al momento de interpretar las dinámicas juveniles que se gestan en dicho escenario. En tanto las formas de interacción de los jóvenes, vistas desde los planos de los medios, no se reduce al consumo y recepción pasiva de los medios masivos y las Tecnologías de la Información y la

Comunicación (TIC), se contempla en sí mismo el proceso estructurante que orienta la interacción cuyo resultado es el otorgamiento de sentido. En palabras de Barbero (1987), las mediaciones son “Articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, vistos como el lugar en el que se produce el sentido de los usos” (p, 13). Hablaríamos, entonces, de la configuración de un espacio cultural. *Campo* lo denominaría Bourdieu, como lugar donde se articulan los sentidos.

Las mediaciones, relacionadas por Muñoz en el plano de las interacciones colectivas, ubican por igual los consumos. Según Featherstone (1991), lo que dicen las maneras o formas de consumo, entre otros aspectos, inciden en los modos en que se crean vínculos o distinciones sociales a partir de lugares visitados y artículos adquiridos. De acuerdo con esto, a la par de la lógica de la cantidad, emerge la necesidad de establecer estrategias de segmentación. “Un campo de símbolos de distinción donde los actores no quieren tanto disfrutar de un valor de uso como ostentar un rango, calificarse y ser superiores en una jerarquía de signos en competencia” (Lipovetsky, 2007. p, 33).

La década de los 60 se constituirá en la fase del capitalismo de consumo caracterizada por una *racionalidad simbólica e hiperconsumista*, acompañada con la comercialización moderna de las necesidades y articulada con una lógica desinstitucionalizada, subjetiva y emocional; en tal sentido, la fase denominada por Lipovetsky, como *hiperconsumista*, se verá representada por una nueva relación emocional de los individuos con las mercancías en las que prima la sensibilidad y se genera un cambio de significación social e individual.

Al seguir a Featherstone, esta perspectiva de la cultura de consumo presta atención no tanto a los objetos y lugares materiales, sino a los placeres que produce y a los sueños y deseos que se celebran en el seno del imaginario cultural de consumo. Se resaltarán, según Canclini (1995), los aspectos simbólicos y estéticos de la racionalidad consumidora como medios de distinción simbólica.

En esta etapa de consumo emocional no solo se precisa vender servicios; se ofrecen vivencias. La experiencia, en este caso, asume matices que van desde la vigilancia higiénica hasta el sentir hedonista. Lo higiénico se ve entendido como el florecimiento del cuidado en cuanto a consultas, fármacos y tratamientos que tienen como común denominador una medicalización del consumo, tanto en lo preventivo como en lo cosmético.

Este último enfocado a la apariencia y exhibición estética de los cuerpos en cuanto a lo que tienen como por lo que se ponen: piel natural y piel artificial.

Homo sanitas y *homo ludens* como formas tipológicas presentes en el *homo consumercius* del *hiperconsumo*, definida por Lipovetsky (2007) como la movilización de la trivialidad comercial en busca de la intensidad de la vivencia y la vibración emocional. Intensidades y vibraciones que encuentran como escenario de comunicación en los jóvenes, el cuerpo.

Variaciones sobre el cuerpo

El siguiente apartado retoma el nombre de un reciente libro del filósofo francés Serres (2011), en el que el autor sentencia: “Nuestros cuerpos pueden casi todo” (p, 9), máxima que muchos jóvenes parecen seguir a pie juntillas. El cuerpo, en tanto apariencia física como aquel que experimenta el éxtasis místico, refiriendo lo individual en la anatomía o musculatura hasta los denominados cuerpos sociales, se presenta como un lienzo de permanente comunicación por parte de los jóvenes.

Y es que el cuerpo se ha convertido en el gran paradigma de la juventud, pues se ha desplegado en la publicidad un “cuerpo-signo”, cuerpo joven que se exhibe y se consume. “Más allá de la publicidad, hay que reconocer al cuerpo como un espacio de enunciación permanente, pues no solo es portador de signos de consumo, sino también de signos culturales, en tanto los signos corporales también dan cuenta de los sentires, éticas y estéticas juveniles. El cuerpo puede entenderse como un mapa de inscripciones y adscripciones identitarias, imaginarias y simbólicas” (Garcés, 2005. p, 49).

El cuerpo es entendido como un fenómeno que se construye a partir de opciones y elecciones, al igual que se escogen las posiciones dentro de un campo, fragmentando el “yo” (*self*). Debido a los procesos reflexivos que tienen lugar en la modernidad tardía, el cuerpo requiere ser construido como parte de la auto-identidad y de la elaboración de la propia autobiografía.

El “yo” (*self*) se convierte en un proceso constante de actualización, tomada de una realidad social inmediata y reflejada en una transformación permanente del cuerpo, proceso que permite la perfilación de un estilo de vida.

Este, resulta ser, en últimas, un proyecto corporal propio, que se realiza en términos de los medios que los individuos tienen para la construcción y transformación del mismo. En tal panorama, se hacen evidentes las múltiples opciones y escogencias que tenemos para crear y recrear nuestra auto-identidad por medio del cuerpo.

Sumado a lo anterior, y en consonancia con la tesis de sociedad de riesgo de Beck, el proyecto corporal contemporáneo conlleva la idea de riesgo. Muchos de ellos confluyen en el territorio corporal y, por ello, el acento por reducir y evitar los riesgos característicos de las sociedades contemporáneas pasa por el control, la racionalización y la regularización sobre la propia vida de los sujetos por medio del cuerpo, lugar por excelencia de construcción de la propia subjetividad.

El proyecto corporal incluye la idea de riesgo, dada la cantidad de opciones que se presentan al mismo tiempo. Como el cuerpo resulta ser el territorio privilegiado de construcción de la propia subjetividad, no es de extrañar que gran cantidad de los riesgos hagan referencia a este porque, finalmente, el cuerpo puede ser moldeado por la acción humana, responsabilizando al sujeto de su propio proyecto reflexivo y, en consecuencia, de su propia trayectoria de vida. De esta forma, el énfasis de las sociedades occidentales contemporáneas en evitar los riesgos está asociada con un deseo de control sobre la propia vida y la racionalización y regulación del “yo” (*self*) por medio del cuerpo. Recordemos que, no en vano, el BID denomina a los jóvenes bajo la inscripción de sujetos de riesgo.

Los latidos de la ciudad

El título de la obra de Villacañas es acogido para ubicar la discusión en torno a la ciudad, tema que ha despertado un profundo interés a lo largo de los últimos años por parte de sociólogos, urbanistas, comunicadores, entre otros. Con relación a los jóvenes y la interacción entre estos y el espacio urbano, Villacañas (2004) precisa lo siguiente:

¿Qué es un joven sino alguien que mira el mundo también como si fuera el de otros, el de sus padres y el de sus mayores? ¿Acaso el joven que empieza a vivir no tiene problemas para entender las cosas que ve a su alrededor? Sí, la juventud viene de lejos. Ella también es extranjera frente a la vida ya hecha, regularizada, de los mayores. Sin las preguntas oportunas, la juventud pronto se verá viviendo como los mayores, sin darse cuenta, sin

haber pensado la vida propia, la vida irrepetible que ahora comienza. Pronto se descubrirá con los hábitos ya hechos a imagen y semejanza de los padres. ¿Quién se sentirá satisfecho de esto?... Hoy se aprecia otra tendencia: las diferencias entre los mayores y los jóvenes casi se reducen a las cosas distintas que consumen, los lugares en que compran o en que disfrutan de ese consumo (p, 29. El destacado es nuestro).

Los lugares, los espacios y la ciudad misma adquieren otra connotación en el contexto juvenil actual. Lo anterior debido a la reconfiguración y el sentido del territorio en sí. Recordemos que para Occidente existe una clara distinción de sentido entre la noción de territorio y espacio. Mientras que el primero remite a algo concreto, cercado y limitado; el segundo remite a una abstracción, a la idea de extensión, de vacío, de inmensidad. En tal sentido, el manejo territorial aborda no solo el ámbito jurídico-político, sino el manejo cotidiano del entorno físico del individuo.

Según Monnet (1999), el territorio no es pertinente como tal sino como un valor: la territorialidad. De cierta manera, se llega hoy a considerar que el territorio representa la relación entre el actor (el sujeto) y el espacio (el objeto). Se habla de “territorialidad mediadora” (Di Méo), de “mediación territorializada” (Lèvy) o de “médiance” (cf. Berque: el sentido dado por el ser humano a su relación con el medio ambiente”. Hannerz (1986), citando a Raban sugiere que:

(...) La ciudad se ablanda; espera la huella de una identidad. Para bien o para mal, te invita a rehacerla, a consolidarla en una forma en la que puedas vivir. También tú. Decide quién eres y la ciudad volverá a adoptar una forma fija a tu alrededor. Decide qué es y se te revelará tu propia identidad, como una posición determinada por triangulación en un mapa. Las ciudades, a diferencia de las aldeas y los pueblos, son por naturaleza plásticas. Las moldeamos en las imágenes que tenemos de ellas; ellas, a su vez, nos moldean por la resistencia que ofrecen cuando tratamos de imponerles nuestra propia forma personal (p, 279).

La metáfora de la ciudad plástica tiene total cabida para los jóvenes en tanto debe entenderse en el presente más allá de una cartografía rígida y concebida desde una mole de concreto. El territorio está abocado a

redefinirse en sus fronteras. Entender lo anterior, en términos del territorio y los jóvenes, permitiría ubicar las emergencias generadas por los flujos, dinámicas y relaciones establecidas entre los actores y el espacio. De hecho, todo se sintetiza de manera acertada cuando Delgado (1999) propone que:

Se trata más bien, de verdaderas nuevas formas de etnicidad, ya no basadas, como hasta entonces, en vínculos religiosos, idiomáticos, territoriales o histórico-tradicionales, sino mucho más en parámetros estéticos y escenográficos compartidos en redes comunicacionales en común y en la apropiación del tiempo y del espacio por medio de un conjunto de estrategias de ritualización permanentemente activadas. Se está ante grupos humanos integrados cuyo criterio de reconocimiento intersubjetivo no se funda en un concierto entre conciencias sino entre experiencias, y en cuyo seno la codificación de las apariencias parece desempeñar un papel nodal. ...Su papel, tal y como la Escuela de Chicago había advertido, es esencialmente de territorialización, de creación, control y protección de territorios que han quedado al margen de la acción tanto de la instrumentalización económica como de las políticas urbanas. Son pues, zonificadores, colonizadores de territorios inhóspitos y asilvestrados de la ciudad, marcados por la indefinición de los valores y los códigos, que han sido abandonados -a tiempo completo o solo a ciertas horas- del caos autorganizado en que consiste la calle y que su presencia libera parcialmente de su naturaleza discontinua, inestable y fragmentaria (p, 118).

De esta forma, se exploran tres escenarios de reconocimiento y otredad del *ser joven hoy*, generados en los espacios de mediación, el lugar del cuerpo y el territorio de la ciudad. Escenarios inscritos en las constelaciones globales en aras de dar lectura, cuales hermeneutas sociales, de las dinámicas que afronta la actual generación global.

Bibliografía

BARBERO, Jesús-Martín. (1987): *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona :Editorial Gustavo Gili.

CASTELLS, Manuel. (1997): *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura*. Tres volúmenes. Barcelona: Siglo XXI Editores.

CUBIDES, Humberto, LAVERDE, María C. Y VALDERRAMA, Carlos -Editores- (1998): *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.

DELGADO, M. (1999): *Culturas paródicas*. En *Ciudad líquida, Ciudad interrumpida*. Serie Estética Expandida. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia y Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional.

FEATHERSTONE, Mike. (1991): *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrurto Editores.

FEIXA, Carles (1999): *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel.

GARCÉS, Ángela. (2005): *Nos-otros los jóvenes: Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Sello editorial Universidad de Medellín.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1995): *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

HANNERZ, Ulf. (1986): *Exploración de la ciudad: Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de cultura Económica.

LYOTARD, Jean-Francois. 1994. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

LIPOVETSKY, Gilles. (2007): *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

MAFFESOLI, Michael (1990): *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.

MEAD, Margaret. (1997): *Cultura y compromiso. El mensaje de la nueva generación*. Barcelona: Gedisa.

MONNET, Jérôme. (1999): *Las escalas de la representación y el manejo del territorio*, En *Territorio y cultura: del campo a la ciudad. Últimas tendencias en teoría y método*. Memorias del Primer Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura. Manizales. Alianza Francesa de Manizales.

MUÑOZ, Germán y MARIN, Martha (2002): *Secretos de mutantes: Música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

MUÑOZ, Germán. (2006): *La comunicación en los mundos de vida juveniles: Hacia una ciudadanía comunicativa*. Manizales. Tesis de grado. Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y juventud. Universidad de Manizales-CINDE.

MUÑOZ, Germán -Editor- (2011): *Jóvenes, culturas y poderes*. Colombia. Siglo del Hombre Editores, Universidad de Manizales, CINDE.

SALAZAR, Alonso (1990). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: CINEP.

SERRES, Michel. (2011) *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TORRES, Alfonso. (2007): *Identidad y política de la acción colectiva*. Bogotá, Colombia. Universidad Pedagógica Nacional.

VILLACANÑAS, José Luis. (2004): *Los latidos de la ciudad: Una introducción a la filosofía y el mundo actual*. Barcelona: Editorial Ariel.